

BIBLIOGRAFIA

sido traducida a 7 idiomas. La primera edición castellana en Alianza Universidad (1974), conoce ya cinco reimpressiones (1979, 1980, 1983, 1985 y 1987). Completan oportunamente los volúmenes un índice de autores y temas y abundante bibliografía para la profundización en cada uno de los aspectos tratados en los capítulos.

M^a Angeles Vitoria

DERRIDA, Jacques: *Márgenes de la filosofía*. Cátedra, Madrid, 1989. 372 págs.(Colección "Teorema").

Así como la filosofía postmetafísica italiana —el pensamiento *débil*— ha tenido una buena acogida en nuestro país, no ha pasado lo mismo con la filosofía francesa: catorce años se ha hecho esperar la traducción de esta obra de Derrida. Por ésto hemos de felicitarlos al verla impresa.

Se trata de un libro *diferente*; no tanto por *lo que dice*, por el sentido interno o argumento del texto, ni por su forma de decirlo siguiera; sino por *el mismo decirlo*, en el que se entrelazan forma y contenido, auténtico objetivo de Derrida. Precisamente la presentación de Carmen González Marín alude a la "disolución de fronteras estrictas entre filosofía y literatura" (p. 9). Un ejemplo de ello lo constituye el que el libro, como cabía esperar, no tiene un pró-logo, ya que admitir como entra un *logos* sería incongruente con la intención del autor, sino que inserta en su lugar el capítulo titulado "Tímpano" —la membrana cuya vibración permite la audición—; y en él Derrida nos "pregunta, con Zaratustra, si será necesario rompernos los oídos a golpes de címbalos, tímpanos, de señalar un

a priori condicionante del sentido intelectual del lenguaje, constituido por su materialidad: *lo otro* de la filosofía, su límite, sus márgenes. Y se trata, a partir de ahora, de incluirlo en nuestra propia reflexión, o mejor, en nuestro propio decir filosófico.

El libro está compuesto por diez artículos o conferencias fechados entre 1965 y 1972. Esta misma observación da pie a distinguir los cinco primeros trabajos, anteriores a 1970, de los cuatro últimos, posteriores a esa fecha. Se aprecia una metodología más madura en los últimos, y una documentación y laboriosidad más minuciosa en los primeros.

Desde el punto de vista temático cabe componer tres grupos. El primero de ellos lo forman dos primeros trabajos y el último: son como la sintética exposición de las intenciones de Derrida: el *a priori* del sentido (Tímpano), la *diferancia* (La *difference*) y la escritura (Firma, acontecimiento, contexto). Entre otras cosas son los trabajos rigurosamente congruentes con su propuesta de construcción del sentido en busca de lo no presente, de lo que mora debajo y antes. Se aprecia, por ejemplo, en el término *diferancia*: él mismo concluye en la mutación literal (*a* por *e*) el contenido de lo que expresa. O en la interpretación derridiana de la firma como "acontecimiento y singularidad única que implica la no presencia del signatario" (p. 370); por eso, glosa Derrida, he firmado "no aquí —donde aparece la graffa—, "sino allá": en todo el escrito. De esta forma urde Derrida una especie de literatura de las ideas, en la que signifiante y significado se unen y entrelazan: el sentido asume lo que no lo es, la filosofía su otro, el texto sus márgenes.

Un segundo grupo lo forman tres trabajos dedicados el examen porme-

norizado de temas capitales para el punto de vista del autor: el concepto de tiempo (Ousia y gramme), el concepto de ser –por lo menos, del ser que usamos en el lenguaje– (El suplemento de la cópula), y el problema del yo como origen de la conciencia (Qual, cual). Y el tercer grupo lo forman otras cuatro investigaciones sobre aspectos determinados del lenguaje: signo, imaginación y lenguaje (El pozo y la pirámide), la ciencia lingüística (El círculo lingüístico de Ginebra), la fenomenología del lenguaje (La forma y el querer-decir) y la noción de metáfora (La mitología blanca). El libro se completa con un escrito sobre la situación histórica de su propia línea filosófica (Los fines del hombre). Todos estos trabajos comentan pormenorizadamente autorizados representantes de la historia del pensamiento humano: Aristóteles, Rousseau, Hegel, Husserl, Heidegger o Nietzsche.

Puede decirse que la intención del autor es Herencia heideggeriana. Debemos minorar la preeminencia de la presencia y la inmutabilidad e inteligibilidad del ser a ella debida. Frente a la superioridad del presenciar consciente, Derrida propone la primacía de la escritura "operación diseminante separada de la presencia según todas sus modificaciones" (p. 372) como manifestación de lo previo a la presencia: la diferencia, "el origen no-pleno, no-simple, el origen estructurado y diferente de las diferencias" (p. 47). Lo no presente del discurso filosófico se sitúa, ciertamente, en el lenguaje; y lo más material del lenguaje se sitúa, en concreto, en la estructura. Unido el sentido a éste su otro, la diferencia pasa a ser lo central del pensamiento humano; por eso se prefiere la metáfora sobre el concepto, el inconsciente al consciente, el oído que guarda velada la

fuente a la vista que manifiesta en presente.

Para estos objetivos la temática de los capítulos es ciertamente oportuna, y esta bien trabajada en los detalles. Tiempo y presente –comparando Aristóteles, Hegel y Heidegger–; el fenómeno (presente) y lo latente –Husserl–; la noción de signo, que lleva a lo latente, frente al concepto presente –en Hegel–; las interpretaciones habituales de la metáfora; el yo como origen de la presencia, anterior a ella –la fuente de Valéry–; junto con los estudios del lenguaje. Pero hay que observar que el estudio derridiano de estos asuntos es algo complejo, a veces más expositivo e interrogativo que resolutivo, como, por otro lado, es congruente. Además, en algunos casos es ambiguo: se asocia a la deconstrucción del sentido todo un conjunto de sugerencias temáticas, como el voluntarismo nietzscheano, la tópica freudiana del inconsciente y hasta la contracultura llamada de izquierdas, que realmente no van de suyo con la propuesta derridiana. Es de señalar el estricto alcance del pensamiento expuesto en esta obra: la sugerencia heideggeriana podía mover a indagar niveles cognoscitivos del hombre superiores a la presencia consciente –habituales, por ejemplo–, mientras que a Derrida le ha conducido a asociar el presente con lo infraconsciente, aquello que está bajo la conciencia: lo corporal del lenguaje humano.

Finalmente, cabe felicitar al autor por el título de la obra. Ya que, si es posible alguna de la escritura, alguna literatura de las ideas, y es eso lo diferente, es, desde luego, algo marginal a la filosofía.

Juan A. García González